

PRETEXTOS

de Andrés HENESTROSA

El autor fundamenta su original innovación cronológica cuando, después de analizar cuidadosamente la actividad política del general Díaz a partir de la década del 60, dice: "Esta experiencia en la política, en la oposición y en el infortunio, ganada, además, por un hombre valeroso, tenaz y singularmente dotado para aprovecharla, explica cómo y por qué Díaz ha podido transformarse de un simple militar en un gobernante extraordinario."

Nosotros, sin embargo, cambiaríamos en la pregunta anterior "orden" por *represión*, "prosperidad" por *miseria*, y basta recordar, como base de esta sustitución de términos, primero: la agresión del dictador a los trabajadores huelguistas del "Círculo de Obreros Libres" el día 7 de enero de 1907 en el Estado de Veracruz, segundo: las miserables condiciones de vida de los campesinos pobres oprimidos por los latifundistas, y tercero: la "prosperidad material" de la aristocracia adicta a la tiranía. Esta "prosperidad" —que no fué mucha, como lo demuestra Bulnes— es sólo el producto lógico del desarrollo cultural de la civilización moderna aunado a la explotación de las clases populares. Tendríamos que preguntarnos también, si dejó de ser un "militarote" un Presidente de la República que dió, en todos sentidos, muestras de militarismo.

Pese a que diferimos de opinión, como lo hemos hecho notar, en algunas de las aseveraciones que hace en la "Llamada" el autor sobre la personalidad del caudillo, estamos de acuerdo con aquél en que "Este episodio de la revuelta de La Noria, además de tener su interés propio, puede ilustrar y sostener la idea de que nuestra historia moderna ha de iniciarse en 1867, que la clave del Porfiriato está en la República Restaurada." Ese interés propio consiste, para nosotros, primero: en pintar lo más fidedignamente posible la situación económica, política y social del país en un período determinado a la vez que determinante de nuestra Historia Patria; segundo: en exponer con singular justeza, la participación en los hechos, por ejemplo, de los lugartenientes principales de Díaz (Treviño, Donato Guerra, García de la Cadena, Pedro Martínez, Negrete y Mier y Terán) o de los generales gobiernistas Alatorre y Rocha; y tercero: en que a través de las páginas del libro —que son páginas verdaderamente de la Historia—, se encuentra una espléndida a la par que útil lección de intriga política.

Terminamos este comentario sin aplausos ya que el profesor Cosío Villegas nos podría recordar una vez más, como lo hace en su libro, que Fustel de Coulanges tenía un credo filosófico de lo que en el profesor es, como él afirma, simple anhelo: la veracidad histórica; y como Fustel de Coulanges, prohíbe aplaudir al término de sus conferencias porque no siendo él quien habla, resulta absurdo aplaudir a la Historia."

LUIS LIZALDE

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA.—*El Problema de Método en la Reforma de la Enseñanza Media*. Separata del Boletín de la Asociación Nacional de Universidades. 1953. 24 pp.

En este breve pero concentrado estudio, el profesor González Casanova plantea la cuestión de nuestro inconsistente sistema educativo. La indiscutible realidad de esta inconsistencia sirve para justificar el proyecto de una reforma de la enseñanza preparatoria. El doctor

La familiaridad con las fuentes de la Literatura Mexicana rinde este primer fruto: enterarnos de que está por escribirse su historia; y de que permanecen en el olvido, justamente porque los que hasta ahora se han encargado de ella, sólo han historiado aquello de fácil acceso o que pudo llegar hasta su conocimiento sin mayor investigación, por tradición oral, digamos. Así permanecen desconocidos los escritos de literatos mexicanos que por haber publicado en las hojas efímeras de los periódicos y revistas, principalmente del siglo pasado, sus creaciones no trascendieron al libro asegurándose una vida más larga. Una tarea indispensable para ir acumulando el material con que alguna vez esa historia habrá de escribirse, es recopilar esos escritos, publicándolos en pequeños volúmenes por muy modestos que éstos pudieran ser.

Hace falta, por ejemplo, llevar a cabo la tarea que un día se propuso Francisco Zarco de reunir la obra de creación literaria dispersa en los periódicos del tiempo, de don Luis de la Rosa, que no habiéndose llevado a cabo por el famosísimo periodista de combate que fué Zarco, espera una mano piadosa que la rescate del olvido. Otro volumen pudiera hacerse con los artículos del propio Francisco Zarco que no fué solamente el polemista, el orador parlamentario, el extraordinario cronista del Congreso Constituyente, sino al propio tiempo y de modo ilustre, un buen narrador y ensayista. Testigo, su estudio sobre Juan Bautista Morales, autor todavía regateado como uno de los grandes escritores mexicanos de mediados del siglo XIX.

Uno más, y es quien motiva estos Pretextos, es Hilarión Frías y Soto, quien publicó en La Orquesta por los años de 1868 en adelante un Album Fotográfico en el que retrataba personajes y pintaba situaciones de la vida de México de aquel tiempo. Esta serie de retratos, o de estampas, o de escenas de nuestra vida, hay que considerarlos como una continuidad de las que integran el famoso libro Los mexicanos pintados por sí mismos, publicado hace cien años y en el que aparecen algunos rostros pintados por la mano maestra de Frías y Soto. En número de más de diez, bien podrían constituir uno de esos pequeños volúmenes de que he venido hablando. ¿No podría ser incluido este volumen en la preciosa Colección de Escritores Mexicanos, que viene publicando la Editorial Porrúa?

González Casanova dice que esta reforma debe planearse como si se tratara de una operación militar con un objetivo concreto, y da el ejemplo del plan que permitió a los aliados ocupar las playas de Normandía. La diferencia estriba solamente, como dice el autor al final, en que para llevar a cabo la operación de la reforma preparatoria "no tenemos enemigos", puesto que tal reforma sólo traerá beneficios al profesorado, a los estudiantes y con ello a la sociedad en que vivimos.

Para iniciar su estudio, González Casanova considera dos elementos: la realidad educativa (o sea el estado actual de la enseñanza preparatoria) y los valores de la educación (o sea el objeto ideal de la enseñanza). Es fácil darse cuenta de que el problema planteado ofrece para su solución un campo enorme de trabajo, pues la enseñanza preparatoria está relacionada con toda la enseñanza y ésta con el ambiente que nos circunda. Esta situación podría permitirnos ver en todas sus partes el problema, pero el autor advierte "que un enfoque de esa naturaleza puede volverse desproporcionado y estéril, si no ponemos un límite al establecer nuestras correlaciones." Para establecer ese límite se propone reconocer los elementos externos e internos que favorecen el plan de la reforma y los que presentan resistencia a su realización, si es que los hay. El estudio entonces se divide en tres partes: 1ª "Sociológica", en la que se miran las relaciones de la enseñanza preparatoria con la sociedad; 2ª "Pedagógica", donde se observan los ideales de la educación, tomando en cuenta el estado actual de la

enseñanza, y 3ª Donde se estudia el modo de emprender la reforma.

Después de examinar las evoluciones de las estructuras agraria, demográfica, industrial y cultural, González Casanova encuentra que todos esos cambios han contribuido a aumentar el problema educativo originando nuevas dificultades. Los problemas de la selección de los estudiantes, el de la proporción de escuelas de enseñanza prevocacional y enseñanza secundaria, el de la adaptación, el de la difusión cultural, etc., pueden ser solucionados parcialmente por medio de una reforma de la Preparatoria; una solución completa requeriría una reforma general de la enseñanza, pero esto no quiere decir que no se pueda hacer nada dirigido a mejorar particularmente el método de la enseñanza preparatoria.

Todo el que haya sido obligado a soportar ese caótico sistema educativo que rige en nuestras Universidades, ha de admitir fácilmente que las modificaciones sugeridas en este ensayo por Pablo González Casanova están absolutamente justificadas, pudiendo librar a la enseñanza preparatoria de sus absurdos métodos educativos actuales y ser, incluso, el primer paso para una reforma de mayores proporciones que tendiera a aliviar los principales padecimientos en todo el aparato educativo de nuestro medio.

E. L.

BERNABÉ NAVARRO B.—*Manual de Traducción Latina*. Textos Universitarios. 1953. 303 pp.

Este *Manual de Traducción Latina* está constituido por tres par-

tes: la primera es un Manual de la Lengua Latina formada de diez lecciones, donde se explica el uso de las palabras y las locuciones gramaticales de mayor importancia. La segunda, son unas Selecciones Clásicas Graduadas y la tercera es un Vocabulario Específico Latino-Castellano. Esta pequeña obra es de una gran utilidad para estudiantes y para profesores de latín, porque ayuda a dominar el estudio de esta materia que es, desde un principio, como dice Bernabé Navarro B., ardua y laboriosa. Debe manejarse, tras del análisis cuidadoso de la primera parte, usando de manera simultánea la segunda y la tercera.

Bernabé Navarro B., afirma: "Como contenido de doctrina, este Manual ofrece lo esencial de la lengua, es decir, lo más usual y común, lo que en todo texto aparece, lo que es estrictamente necesario para su comprensión en los diferentes aspectos que exige nuestra cultura. Y se presenta como un instrumento útil para la labor inicial y fundamental del conocimiento de los clásicos; es sólo un instrumento, no una explicación gramatical perfecta y completa de la lengua, sobre todo abstractamente considerada".

E. G. R.

ALFONSO CASO.—*El Pueblo del Sol*. Figuras de Miguel Covarrubias. Fondo de Cultura Económica. 1953. 125 pp.

En una edición verdaderamente espléndida, el doctor Alfonso Caso nos ofrece un panorama del fabuloso ambiente mágico de los aztecas. La obra, corregida y aumentada, surge del pequeño libro "La religión de los Aztecas" que Alfonso Caso ha publicado varias veces en español y en inglés.

Los magníficos dibujos de Miguel Covarrubias, enriquecen e ilustran las páginas del libro y son el comentario plástico más adecuado para advertir con exactitud el carácter de la simbología y del ceremonial aztecas.

Este pueblo del Sol, pueblo de Tonatiuh —su dios supremo—, vivía bajo una "teocracia militar", como dice Alfonso Caso; los más insignificantes acontecimientos de la vida azteca se hallaban impregnados de religiosidad. Un hecho extraordinario, que comprueba el grado enorme del fanatismo de este pueblo, es el de la existencia de la "Guerra florida"; este tipo de campañas bélicas no llevaba por mira imponer tributos a los pueblos dominados ni invadir territorios, su misión era, exclusivamente, la de hacer prisioneros para alimentar la piedra de los sacrificios, que era como la boca de sus sangrientas deidades. Alfonso Caso no ve precisamente en esas inmoluciones los signos de un singular primitivismo y dice: "El sacrificio humano entre los aztecas, por mucho que repugne a nuestra sensibilidad, no es sino una de tantas aberraciones que reviste el sentimiento religioso en la historia de la humanidad y que, partiendo de falsos supuestos puede conducir, con toda lógica, a las más terribles consecuencias". Es conocido ya también que la costumbre de ingerir trozos de carne humana obedecía entre los aztecas al dictado de un rito semejante al de la comunión.

La mitología azteca, como la griega, dió lugar a un mundo religioso profundamente poético. Los nombres de los dioses a los animales y símbolos que servían para presentarlos, tienen su origen siempre en una justificación metafórica: "Tezcatlipoca el nocturno" tenía por *nahual* la forma del tigre porque la piel de este felino seme-